

daño. No ha sido nunca apagado genio alguno por la ventolera de los críticos. El veneno que cerrado haría estallar el corazón, se disipa en la nada, y la insidia vuela sin gran peligro para el mérito.

El crítico es el único hombre cuyo triunfo no se alimenta con el dolor ajeno y cuya grandeza no nace de la ruina de otro hombre.

*Ensayo de Johnson. 1709-1784.*

Esta carta ha merecido a su vez réplicas de los críticos mencionados, que al mismo tiempo insisten en su apreciación de la partitura de «Tassarba».

## CRÓNICA

### MADRID

#### CONCIERTOS

Los tres últimos conciertos de la Sociedad Nacional de Música se verificaron el 29 de Enero y el 9 y 26 de Febrero. Como siempre, cada uno de ellos tiene por alguna razón diversa un interés especialísimo, pero se ha de confesar que estos tres han sido, en su conjunto, los más flojos de los celebrados hasta ahora. Por lo menos, esa parece ser la opinión pública, que tiene precisamente por razón principal el haber hecho oír conciertos dentro de una cuota modestísima.

Y vamos a su reseña: en el primero fué repetida la magnífica sonata para violín y piano de Oscar Esplá. Recordamos lo dicho el día de su estreno: que es una de las obras capitales de nuestra literatura musical contemporánea; y de un valor doble, tanto por la excelencia de su intrínseca cualidad de construcción y trabajo, como por la calidad extrínseca de sus ideas.

Es de las obras que pueden enorgullecer a un autor y de las que una nación puede estar satisfecha. Cuando se compara con la producción actual, su superioridad inmensa se confirma y resalta. Después, cada cual, por conveniencias o razones particulares, puede tener la opinión que le venga en gana; nosotros debemos manifestar la nuestra.

El Sr. Corvino y el Sr. Fuster fueron sus intérpretes. Fué un motivo de lucimiento para el violinista que hizo gala de la belleza y claridad de sonido que le caracteriza. El pianista señor Fuster fué quien la estrenó el año pasado y hemos de elogiar como entonces lo excelente y serio de su juego.

Varias composiciones para arpa y piano a cargo de las Srtas. Menárguez y Parody, formaban parte del programa. Naturalmente, un artista tiene derecho a creer que su virtuosismo es de gran elevación artística y que debe desdeñar otra literatura que no sea la exclusiva

de su instrumento. Pero cuando ese instrumento es el arpa, tan delicioso y admirable en la orquesta, estamos cerca de dar la razón al rey Saúl.

La Srta. de Menárguez es una excelente artista y no menos la Srta. Parody, que tocó tres pequeñas composiciones de piano con refinado gusto.

El primer programa lo terminaba la «serenata», obra 44, para instrumentos de viento, violonchelo y bajo, de Dvorack. Esta obra, escrita indudablemente para su ejecución al aire libre, sonaba de un modo algo extraño en un salón reducido, pero su propia rareza era un motivo de aplauso. De fina y delicada inspiración, cada detalle orquestal, es un alarde de ingenio. Muy difícil de interpretación, fué dicha irreprochablemente por once profesores de la Filarmónica, dirigidos por Pérez Casas.

En el concierto siguiente, un violinista, señor Frígola, entre varias otras composiciones, tocó una sonata de violín y piano, de Jaime Pahissa. Un poco rara, y de forma voluntariamente independiente, llegando a veces a los límites de lo estafalarío, tiene nobles y elevadas ideas y nos interesaron ciertas investigaciones modales y armónicas.

Completaban el programa unas deliciosas canciones catalanas de Alió, cantadas por la Srta. Nieto.

El Sr. Balsa tocó, además, una balada de Chopín y el prelude, coral y fuga de Franck.

En el último concierto, el Cuarteto Español interpretó uno en «do menor» de Vicente Arregui. Es una obra que merece todo respeto y que seguramente ganaría con alguna mayor concisión y algo más de contraste; la «romanza» es muy bella y el «scherzo» muy agradable.

En este concierto tuvo un gran éxito la señorita Pilar Bayona, una pianista que pronto figurará entre las de primera fila. Tocó varias obras clásicas, y entre ellas la rapsodia en sol menor, de Brahms. De un modo admirable interpretó el «scherzo» de Oscar Esplá, obra por la que tenemos grandes simpatías. Albéniz fué muy bien dicho, y dos delicadas composiciones de Usandizaga «Rapsodia vasca» e «Impromptu», fueron otro de sus aciertos.

En el Ateneo dos conciertos que reseñar. Uno de la guitarrista señorita Josefina Roca. Había que hablar mucho de Schumann y Chopín gangoseando en la guitarra. Pero los virtuosos de este instrumento prefieren, caso notable, las transcripciones a la genuina literatura. Razón principal: el desconocimiento de toda una música que resucitar, pero que *gosa* de mote de *erudita*. Es de necesidad ocuparse largamente de este asunto y ya lo haremos cuando y como podamos.

Otra sesión, una de las más agradables de este curso, fué en la que tomaron parte las se-